

sados. En ellas me ha sido mui lisonjero observar, que el interes que U. toma en la educacion de la juventud colombiana se aumenta cada día mas ; i he visto con infinito interes las proposiciones que U. me haze con el laudable objeto de acrezentar los establecimientos de enseñanza mutua que corren de su cargo, i que tanto honran al jenio que los ha inventado.

Desde luego yo me apresuraria a pasar a manos de U. una suma proporcionada a las benéficas mejoras que U. propone ; pero el estado actual del erario del Perú, en momentos en que está premiando a los que lo han libertado, no le permiten cumplir con la jenerosa dádiva de un millon de pesos que señaló el congreso constituyente para que se empleasen en obras de pública beneficencia.

Soi de U. atento servidor,

BOLÍVAR.

SECCION II.

CIENCIAS MATEMÁTICAS I FÍSICAS CON SUS APLICACIONES.

VI.—*Viajes i descubrimientos hechos en el Africa septentrional i central, en 1822, 23 i 24, por el Mayor Denham, el Capitan Clapperton i el Dr. Oudney.*

DÉSE que el intrépido Mungo Park dió, mas de treinta años haze, a los descubrimientos en el Africa central un impulso superior en resultados a todos los precedentes, son varias las tentativas i espediciones dirigidas a conozer las misteriosas profundidades del punto mas extraño de la tierra ; pero ninguna iguala en interes e importancia a la de estos animosos ingleses, así como ningun europeo hasta ellos se ha internado tanto en las rejiones centrales. Estas para los viajeros modernos mas atrevidos han sido, a lo sumo, objeto de informes tomados desde puntos lejanos, i fundados por lo mismo en conjeturas i deducciones, mas bien que en hechos capaces de formar testimonio presencial. El mismo Mungo Park, que entre los demas lleva la palma de haber sido el primero que abrió la marcha por la costa de poniente, no pasó en sus viajes hechos en 1795, 96 i 97, del territorio de *Bambara*, desde donde pudo (i no hizo poco en ello) destruir la hipótesis, hasta entónces la mas jeneral i autorizada, de que el Nijer llevaba sus aguas de oriente a occidente para depositarlas en el océano Atlántico ; i estender sus noticias de mero cálculo i referencia a lenguas que tomó, i a observaciones que hizo sobre lo mas central en aquella latitud, hasta tierras de *Kashna* o *Casina*, en latitud casi paralela a la boca del *Gambia*, desde donde se internó, i en lonjitud 10° E. del meridiano de Greenwich. Por el mismo tiempo Browne, atravesando la banda occidental del Ejipto i de la Nubia, ba-

jaba hasta *Gobe*, centro del imperio de *Darfour*; i desde allí ponía acia el sur la vista observadora en las sierras de Etiopia, ramales de los famosos montes de la Luna, entre 18 i 20° longitud, E. i por el norte columbraba los estados de *Bournou*, a los 19° longitud E., dilatando sus nociones al occidente hasta *Zanfara* a los 19° latitud N. Poco despues, en 1798, M. Horneman, saliendo del Cairo, penetraba en direccion E. O. la cordillera del Atlas, recorria los abrasados arenales separados por estas sierras del desierto de Barca; i llegando hasta *Mourzouk*, principal poblacion del *Fezzan* a los 27° latitud N. i 15° longitud E., se encontraba en sus investigaciones por la parte del sur, en el mismo punto de *Bournou*, a donde alcanzaban las de Browne.

Los diversos puntos a que se extendieron las noticias de estos tres exploradores en *Mourzouk*, *Zanfara*, *Casina*, los montes de Etiopia i *Bournou*, forman la circunferencia del territorio central donde han viajado últimamente el mayor Denham i sus compañeros, haciendo ademas una escursion de oriente a occidente hasta la capital del imperio *Fellatah*, llamada *Sackatoo*, en los 6° longitud O. i otra al sur hasta *Musfeia*, latitud 9° 10' N. dilatando así considerablemente en todas direcciones desde Trípoli hasta los montes de la Luna, i desde el imperio de *Darfour* hasta el de *Soudan*, no como quiera sus noticias i averiguaciones fundadas en meros informes, sino sus correrías por vastísimas rejiones, que aun no habian sido holladas por la planta de ningun europeo.

Es de la mayor importancia este viaje, no solo por la exactitud con que en su narracion se fijan las latitudes i demas datos jeográficos de las capitales i otros muchos pueblos de los reinos i territorios de *Housa*, *Soudan*, *Fellatah*, *Kanemboo*, *Mandara*, *Bournou*, &c; no solo por los descubrimientos de los rios *Yeou* i *Sharry*, del lago *Tsaad* en que desaguan, i de la nueva i bien fundada hipótesis de que este desagüe forma el brazo de comunicacion del Níjer con el

Nilo; no solo por las curiosas en interesantes noticias que proporciona sobre el carácter i grado de civilizacion de los naturales del África central: cosas todas hasta aquí, o del todo desconozidas, o lastimosamente confundidas i equivocadas; sino tambien por la espedita senda que abre para que, sin mas riesgo ni ostáculo que los que amenazan a la salud de los exploradores, a causa de la diferencia del clima, puedan estos en adelante llevar al cabo los descubrimientos en el África central, haziendo acaso que, dentro de cierto tiempo, se convierta en emporio de comercio i comunicacion con todas las rejiones ya mas conozidas de las costas de aquella vastísima península. De este modo la Europa, igualada, i quizas aventajada en cultura por la América, compensará acaso sus pérdidas trasladando las Indias que aora tanto la enriquezen, a esta rejion que está brindando con todas las producciones del antiguo i del nuevo mundo, i que parece estar pidiendo ser partícipe de la civilizacion arraigada, para nunca mas retroceder, en las otras partes de la tierra. Tal vez, ántes de muchos años, se habrán abierto las puertas del inmenso espacio que aun no se ha recorrido ni se conoze, mas que por saberse que existe, entre los montes de la Luna i el trópico de Capricornio, entre la costa de *Congo* i la de *Zanguebar*; tal vez se verá que en efecto florece allí, como creen algunos, el gran imperio de *Monou*, dando la lei a una multitud de pueblos iniciados en la sociedad civil; o que está ocupado, segun piensan otros, por errantes hordas de *Jagas*, que, semejantes a los tártaros del Asia, no se sujetan, pero tampoco resisten, a que las ventajas de la civilizacion se introduzcan en una tierra donde no tienen propiedad fija, ni domicilio permanente.

¡Cuan posible es que esto suceda! i desde entónces cuan fundadas pueden ser las esperanzas de que las inmediatas jeneraciones vean aproximarse en relaciones de mutuo provecho al ejipto i al cafre, al hotentote i al berberisco, al de Mozambique i al del Senegal, a pesar de las barreras que

oponen esos inmensos desiertos, esos fragosos i altísimos montes: barreras i ostáculos acaso no tan inaccesibles e indomables como otras dificultades superadas por la intrepidez del hombre civilizado, al traves de mares mas borrascosos i lejanos, de temperaturas mas insalubres, i de la resistencia de naciones mas belicosas i aguerridas.

Posible i aun probable debe parecer esto a todo el que se detenga a reflexionar sobre los rápidos progresos de la navegacion i del comercio, distintivo característico de las sociedades modernas. Tres siglos haze todavía que esas dilatadas costas del Africa, en todas sus direcciones, eran para los modernos europeos casi tan desconozidas como para los antiguos fenicios, griegos i romanos. Tenemos el périplo de Hanon, sabiamente traducido por Florian de Ocampo, i ampliamente explicado en nuestros dias por el docto Campománés; Heródoto, Strabon, Plinio i Columela nos han dejado en sus obras, frecuentemente opuestas en opiniones, todas las noticias que los antiguos pudieron reunir acerca del Africa; pero cuan atras se quedan en comparacion de lo que nosotros hemos descubierto desde el siglo XVI! Sus exploraciones, que nunca pasaron de las costas, no penetraron mas allá de los 9° latitud N. por el occidente, aun en sentir de los que mas las dilatan; i en el levante es seguro que no llegaron al ecuador. En el septentrion conozian mucho mejor que nosotros el Egipto, la Libia, la tierra de Cartago, la Numidia i Mauritania. Los fastuosos moradores de las risueñas orillas del Tíber hazian vanidad de tener quintas i tierras de plazer en la rejion que hoi llamamos nosotros Berbería: las águilas romanas fueron llavadas por Paulino allende del Atlas, i por Balbo hasta los arenales del *Fezzan*; pero la Nubia i la Abisinia pertenecian para ellos al número de los países poco ménos que fabulosos; el gran desierto de Sara, comparado por Plinio a la piel de un leopardo, cuyas manchas son los oasis, o islas en seco en medio de un mar de arena, era mirado como el término del mundo habitable;

i la tierra de los *Hotentotes*, vértice del ángulo en que van a rematar como sus lados las dos costas desde *Ajan* i *Adel* hasta *Natal* en el levante, i desde el *Senegal* hasta mas allá del cabo *Negro* en el poniente, no tenian ni una existencia presumida o hipotética.

En la edad media, léjos de progresar, se retrocede en punto a estas nociones, como en cuanto a otras muchas no ménos importantes. En el siglo XII, el árabe Edrisis complica la jeografía de Ptolomé, separándose de él en muchos puntos esenciales; i el granadino Leon Africano, i Luis del Mármol, que casi le copia a la letra, aumentan la confusion en el siglo XVI, presentando datos imajinarios, i hablando de imperios i rejiones que jamas han existido, i que no ostante se ven señalados en muchos mapas modernos. Pero este caos se disipa al fin en nuestros dias con los auxilios del arte de navegar, i de la aficion a viajar por mar i tierra, que da nuevo aspecto a la sociedad humana desde el descubrimiento de la América i del paso a la India por el cabo de Buena Esperanza. La juiziosa i restauradora crítica del docto Danville alumbrá los primeros pasos de las exploraciones modernas en el Africa: el mayor Rennel perfecciona aquellos trabajos examinándolos, comprobándolos i apreciándolos con los documentos importantes adquiridos en nuestro tiempo: Delabrué, Saulnier, Brisson en el occidente; Browne i Horneman en el oriente; Houghton i Mungo Park en el mediodia; Bruce i Bruckhardt con sus investigaciones hechas en la Nubia i en la Abisinia sobre las fuentes del Nilo, atacan por todas partes el tenebroso centro, i reunen una masa de datos i nociones mui adelantados, i capaces de lisonjear las esperanzas de cuantos los sucedan en la penosa e importante tarea de penetrar hasta el corazon del Africa. Los nombres de Denham, Clapperton i Oudney quedarán asociados en la gratitud de los amantes de la humanidad con los que hasta aora se han venerado por beneméritos de la civilizacion. El viaje que acaban de publicar, junto con los ulteriores descu-

brimientos que han preparado, i en cuya prosecucion se emplea actualmente el mismo Clapperton, darán un ancho campo a resultados de la mayor importancia, en cuyo cálculo se engolfa agradablemente la imaginacion. Entremos ya a presentar un sucinto cuadro de lo que contienen sus relaciones, las cuales se reduzen: a la que hace el dr. Oudney del tránsito por el desierto hasta *Bournou*, i de una escursion desde *Mourzouk* hasta *Ghaat* o *Ganat* en tierra de los *Tuarikes*: la del mayor Denham, que comprende varias expediciones al sur i al levante de *Bournou*: la del capitán *Clapperton*, de una correría atravesando el *Soudan* hasta *Sackatoo*, capital del imperio *Fellatah*: un copioso apéndice de interesantísimos documentos i noticias de historia natural, vocabularios, apuntes de temperaturas, correspondencia epistolar entre el jeque de *Bournou* i el sultan de los *Fellatahs*, una memoria sobre los países conquistados por su padre, un mapa de sus dominios trazado por el mismo sultan, i muchas láminas explicativas del testo, ejecutadas con primor i exactitud.

El gobierno ingles, infatigable en el fomento de las exploraciones por todas las partes del globo, tenia ya antecedentes por la que habia hecho el capitán Lyon en la comarca de *Fezzan* bajo los auspizios del bajá de Trípoli, i por los informes que el cónsul de aquella plaza le transmitia, de que seria fácil, vista la ofiziosa deferencia del bajá, conseguir una escolta desde Trípoli hasta *Bournou*, con cuyo sultan tenia relaciones, para acompañar a cualquier ingles que quisiese emprender aquel viaje. En consecuencia se encomendó la empresa a nuestros tres viajeros, a quienes se agregó desde luego un carpintero del arsenal de Malta, llamado Hillman, i posteriormente el teniente Toole, que se juntó con ellos en *Bournou*, habiendo atravesado el gran desierto sin ningun otro europeo en su compañía, i sin haber tenido el menor tropiezo de parte de las tribus de árabes que en él se encuentran.

El bajá de Trípoli, deseoso de guardar todas las atenciones de la amistad con el rei de Inglaterra, hizo a sus súbditos un recibimiento mui obsequioso; lo cual i el esmero que puso en escojer la escolta que debia acompañarlos, dilató mas de lo que ellos querian la salida; pero al fin se verificó esta con una guardia de 300 árabes de a caballo bajo las órdenes de Boo-Kaloom, uno de los jefes de quienes hazia mayor confianza el bajá. Llegados a *Mourzouk*, centro de la tierra de *Fezzan*, dependiente de Trípoli, hallábanse ya bastante adentro en el gran desierto, que ocupa un espacio equivalente a la mitad de Europa, alargándose desde el Atlántico hasta el Nilo, i ensanchándose en mas de 1,200 millas geométricas desde Trípoli hasta *Soudan*. En aquel mar sin agua, lo movedizo del arena hincha las olas tan furiosas como las del Océano; en él se ven moverse las caravanas, comparables a los convoyes, cuyas naves pueden figurarse por los camellos, i que a veces desaparezen tragados por los borrascosos remolinos de arena abrasada. Los oasis, o islas en seco, presentan a largas distancias, o bien alguna poblacion favorecida con los escasos dones de una vejetacion trabajosa, o algun pozo como milagrosamente puesto por la providencia para los sedientos camellos i peregrinos. Estos pozos i parajes frescos son guardados por dos castas de moradores que viven en aquel inmenso yermo, desemejantes la una de la otra en carácter i costumbres. La de los *Tibbos*, pueblos nómades de casta etiópica mestiza, pazífica, afable i hospitalaria para el viandante, se contenta con pedirle una corta retribucion por el cuidado que ha tenido del agua que le ha refrescado i de la yerba i arbustos que han deleitado sus ojos, cansados de clavarse en un arenal interminable; i la de los *Tuarikes*, jente mas determinada, propensa al robo i al saqueo de las chozas i poblaciones cortas de los *Tibbos*, con cuyas rancherías confinan por la parte del poniente.

En *Mourzouk* tuvieron que detenerse un año entero a causa de la lentitud con que los árabes hazian los preparati-

vos para atravesar la mayor parte que aun les faltaba del desierto; pero la tardanza les fué provechosa, porque en el intermedio lograron acostumbrarse al clima, a la lengua i costumbres de los *Fezzanenses*, por cuyas tierras dieron varias correrías. Especialmente en la que hizieron juntos Clapperton i Oudney por el poniente hasta *Ganat*, poblacion fronteriza de los *Tuarikes*, observaron algunas particularidades curiosas de esta tribu, la mas osada, i por consiguiente la mas temida en el desierto. Su color es vario desde el negro no mui subido hasta casi el blanco, i se cubren de pies a cabeza, i aun el rostro hasta los ojos, con un pañuelo abigarrado, por conservar la tez tal cual la tienen, sin duda delicadísima para ellos. Aunque observan algunas prácticas mahometanas, ellos no son muzlimes; ni hablan árabe, sino una lengua mui parecida a la de los *Bereberes*, i que por la afinidad que guarda con otras orientales, creen algunos que puede estar entroncada directamente con el antiguo púnico. Este idioma de los *Tuarikes* se habla desde las faldas mas occidentales del Atlas hasta el extremo oriental de norte de Africa; de su propagacion da noticia la memoria jeográfica del sultan de *Fellatah*, extractada por Clapperton, en el siguiente pasaje:

“ Siendo Africo rei del *Yemen* i de los *Bereberes* de Siria, los moradores de esta rejion, como se viesen agoviados por las iniquidades e impiedad de sus jefes, acudieron a Africo para que los librase de aquella opresion, proclamándole i reconociéndole por lejítimo soberano. Salió él contra los *Bereberes*, los venzió i esterminó todos, perdonando solo a los niños, que fueron esclavos i soldados en el *Yemen*. Muerto Africo, largo tiempo despues, se rebelaron contra Hemeera, que entónces era rei; pero tambien fueron venzidos i echados de aquellas tierras, desde donde emigraron a refugiarse en Abisinia. Despues pasaron a *Kanoom*, i allí se establezieron como estrangeros bajo el gobierno de los *Tawareks* o *Tuarikes*, tribu de su alcurnia, que entónces se llamaba *AmaKetan*.”

El 29 de noviembre de 1822, salieron de *Mourzouk* para *Bornou* con una multitud de camellos i cabezas de ganado, que perezieron en gran parte durante tan larga i penosa travesía, apesar del buen tratamiento que recibian de los *Tibbos*, cuyas chozas i lugarejos se hallaban próximos a los oasis. Entre estas poblaciones habia pocas de alguna consideracion; pero no dejaron de notar por mucho mayores que las otras, las de *Kishbee*, *Ashanuma*, *Dirkee* i *Bilma*. En esta última hai un gran mercado de sal, de donde se despachan anualmente 30,000 camellos cargados para los pueblos de occidente, con quienes los *Tuarikes* hazen este comercio. La sal se recoje de unos pozos profundos que se abren en la temporada inmediata a las grandes lluvias, i llenándose de agua, esta se condensa i haze sal despues de evaporada por los rayos del sol. Desde *Bilma* hasta *Agades*, el desierto ofreze un espacio larguísimo de lo mas trabajoso i desapazible, pues no encontraron en él mas que un solo valle limpio de arena, aunque se descubrian a menudo pozos de agua bastante potable, orillados de algunos mechones de yerba. Estas penalidades i el profundo disgusto de encontrar a trechos largas filas i montones de esqueletos humanos, que eran de los miserables esclavos muertos de hambre i de congoja en el camino al ser conducidos al mercado de Trípoli, se aliviaban o divertian en gran parte con el buen humor de los árabes de la escolta, entre los cuales habia muchos improvisadores, u oradores en verso, como ellos dicen, que ya cantando de repente la descripción del viaje con las circunstancias mas menudas, salpicadas de chistes i no desgraciadas ocurrencias, ya entonando algunos cantares tradicionales, daban muestras de mui singular sagacidad i delicadeza en el sentir.

“ Las canciones arábicas (dice Denham), hablan al corazon i mueven fuertemente las pasiones. Muchas vezes he visto un gran corro de árabes con los ojos clavados por un rato, absortos

con lo que oían, prorrumper de repente en altas carcajadas viendo mudado el tema del cantor, i en seguida echarse a llorar hilo a hilo, cruzando las manos con el mas profundo sentimiento.”

I trae por muestra esta copla de una cancion improvisada:

“ Ilusorias son mis esperanzas como los sueños de la noche, i aun con este desengaño creze mi amor como la estrella que en la tiniebla mas oscura despide mas resplandor. Oh Mabroka! Desfallecida de angustia bajas la cabeza, porque has perdido al que no cesa de pensar en tí; pero, así como el pájaro del desierto estiende i deja caer las alas haciendo alarde de sus vistosas plumas, así tambien luzirá mas tu hermosura con el pesar silencioso que te atormenta.”

De mui diverso jénero es esta otra copla, que Clapperton trae tambien por muestra:

“ Ved que ya es de dia; salid a dar carne a las hienas, vosotros los de ancha lanza. Ninguna como la del Sultan, vosotros los de ancha lanza. Gran Dios! feroz me siento cual carnívora fiera. Vosotros los de ancha lanza, oid lo que digo.”

El 24 de febrero, hallándose veinte jornadas mas allá de *Bilma*, siendo cada una de doze a catorze millas un dia con otro, llegaron a *Laree* o *Lari*, que está casi en el mismo meridiano con *Mourzouth* a los 14° 40' lat. N. En sus inmediaciones ya se les presentó mui risueño el aspecto del terreno i una vejetacion animada i lozana. No bien estuvieron en el pueblo, que es el primero en los confines de *Bornou*, cuando avistaron el gran lago *Tsaad* con sus alrededores cubiertos de manadas de antélopes, bandadas de tórtolas i gallinas de Africa, mucha yerba i acopados árboles de acazia, que dividian una multitud de aldeas menores, cuyas chozas, como las de *Lari*, están construidas con bálago i cañizo en forma de campana. La poblacion es de

una tribu llamada *Kanem*, que da este nombre a la tierra i a uno de sus lugares principales, por los cuales bajan del norte varios rios que se pierden en el lago. Los naturales son negros; las mujeres mui alegres, van desnudas i presentan formas bastante regulares. El lago está sembrado de islotes coronados de acacias i cañaverales, i en sus orillas bullen una muchedumbre de aves de mui variado plumaje i figura, tan mansas, que bien se veia no estar acostumbradas a que nadie las molestase. El camino pasa inmediato a las altas márgenes del lago, entre las cuales i sus aguas mediaba entónces un espacio de una milla, i a trechos de dos, cuya humedad i lisura mostraba ser aquella la madre del lago e estacion lluviosa, o que salia de ella a menudo. Siete dias anduvieron acia el sur sin perderlo de vista, encontrando espesos bosques i en ellos muchos elefantes. Las aldeas eran frecuentes i de buena apariencia, especialmente una llamada *Burwa* con muros de barro: las chozas pulidas i bien colocadas: la jente aseada i con algunos visos de esmero en el adorno de sus personas. A sesenta millas de *Lari*, tuvieron que atravesar el rio *Yeou*, que es el *Zad* de Horneman, i el *Tsad* de Burkhardt. Su curso es de una milla por hora. Tenia entónces unos cien pies de ancho, encajonado en orillas que dejaban una espaciosa márjen seca de 300 pies de arena. En el tiempo lluvioso indudablemente inunda la comarca; i entónces, dice Burkhardt, manda el sultan arrojar en él una esclava en sacrificio propiciatorio. A la sazón vieron dos groseros botes encallados en la arena, i a poca distancia se descubria una poblacion murada del mismo nombre de *Yeou*, ademas de las muchas aldeas diseminadas por las inmediaciones. Plausible, si no cierta, es la conjetura de que este rio sea el celebrado Níjer, cuyos caudales crezen o menguan considerablemente con las lluvias i con el largo sequío, que los evapora en gran parte.

Desde *Yeou* hasta *Kouka*, residencia del jeque o jene-

ralísimo del sultan de *Bornou*, hai un camino mui llano i espedito, frecuentado de mucha jente de a pie i de *kófilas* o recuas de novillos de transporte. Estaban ya nuestros viajeros a una jornada de *Kouka*, cuando recibieron aviso del jeque para que se le presentasen al dia siguiente, en respuesta al mensaje que le habían enviado. Llamábase este personaje Shumeen-El-Kanemi, i habia tomado el doble apellido de: *jeque del Koran i jeque de las lanzas*. El primero aludia a su primitiva profesion de *fighi*, santón, maestro del Koran, i desembrujador, pues todos estos ofizios competen a aquel dictado. Ejercialos todos en efecto con grande aceptacion entre la multitud, cuando valiéndose de su influjo en ella, se puso a la cabeza de unos pocos de la tribu de *Kanem*, que era la suya, i reconquistando el *Bornou* de poder de los *Fellatahs*, que habian destruido sus poblaciones principales, como *Birna la Vieja* i *Gambarou*, cuyas ruinas se veian convertidas en guaridas de fieras, construyó otras nuevas, entre ellas *Engournou* i *Kouka*, donde él residia. Fundó tambien *Birna la nueva*, fijando en ella la corte del sultan, que era un descendiente del destronado soberano, renunciando magnánimamente el mando supremo que por aclamacion quisieron conferirle. A estas hazañas debia el otro título de *jeque de las lanzas* con que se honraba.

Estandos los viajeros a pocas millas de *Kouka*, les salió al encuentro a hazerles los honores de la bienvenida una division de cuatro mil de a caballo i un numeroso cuerpo de negros de la guardia del jeque. Iba esta tropa armada de lanza i daga con yelmo en forma de casquete liso de bronce o hierro i carrilleras del mismo metal, i un casacon o sayo de escamas de hierro, que entrádoles por la cabeza, pendia con abundancia, i abierto en medio del cuerpo por detras i por delante, caia por ambos lados a cubrir los muslos del jinete i los costados del caballo; estos llevaban tambien la cabeza defendida con chapas de hierro bien ajustadas. Los

estribos eran de bronce, i en ellos hincaban las puntas de los pies, vestidos con sandalias adornadas de piel de cocodrilo. El recibimiento que les hizo esta jente tuvo algo de pesado por lo material de las escaramuzas i caracoleos, que casi hubieron de atropellarlos. Llevados al sagrado palacio del jeque en medio de tan estrepitosa comitiva, vieron que era un hombre grave i afable de unos cuarenta i cinco años. Recibiólos en un retrete, al cual entraron por largos i oscuros rodeos entre filas de guardias armados de lanza i daga, i le hallaron sentado en una alfombra nada primorosa, teniendo postrados delante de sí dos esclavos con sendas pistolas amartilladas. Enterado de la carta que le llevaban del bajá de Trípoli, los dió por bien venidos, i mandó fuesen llevados a las cabañas que les estaban preparadas. A breve rato les prodigó muestras de su munificencia i cordialidad, enviándoles con estudiada abundancia presentes de novillos, camellos cargados de arroz i trigo, odres de manteca, tinajas llenas de panales de miel i otros comestibles. En aquellos dias era el jeque recién llegado de una espedicion, en la cual habia hecho un botin de 3,000 esclavos, 4,000 bueyes i 5,000 camellos, que dividió con el sultan.

Así como la corte del jeque Shumeen-El-Kanemi es toda lanzas, dagas, i jente de guerra, la del sultan, soberano de mero nombre, que vejeta en *Birna la Nueva*, a unas diez i ocho millas de *Kouka*, lo luze con plumajes, abanicos i delgados cendales, propios de la afeminacion de sus cortesanos. Hiziéronle los recién venidos el obsequio de visitarle, i ántes de ser introducidos a su presencia, se les dió una comida de setenta platos, reducidos todos a viandas asadas, cozidas i estofadas. Fueron despues a palacio acompañados de una procesion de jinetes, escojidos entre los principales palaciegos, a cual mas ridículos por la extraordinaria protuberancia del vientre i cabeza, que procuraban abultar rellenando con lana sus anchas vestiduras; lo que les daba una apariencia de salchichones o fardos tiesos enci-